

mica que se produjo entre los ministros de relaciones exteriores americano y alemán, después que Alemania solicitó el armisticio. En esa polémica pareció que el propósito esencial de la guerra se hubiese convertido en la democratización de Alemania, como si millones de hombres se hubiesen hecho matar durante cuatro años al solo efecto de convertir al enemigo a la fe de "los inmortales principios".

Este extraño contraste entre la realidad de la guerra y la ideología de la guerra, es el producto de causas múltiples y complejas. En primer lugar influyó ciertamente la larga corrupción ideológica que desde hace más de un siglo venía deformando la mentalidad política de los más grandes pueblos. De ahí que, durante la crisis, el instinto ha resurgido y reaccionado, mientras que la inteligencia política ha permanecido sin resistencia. Los pueblos más heroicamente preparados y firmes en la acción y en el sacrificio, se han encontrado impotentes para comprender el significado, el valor, la ley de la grande y tremenda historia que ellos mismos tejían con su dolor, desde que no tenían otros términos para pensarla que los suministra-